

**F  
O  
R  
M  
A  
C  
I  
Ó  
N**



**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD**

**“ID Y CURAD” TEMA 2º**

**José Antonio Pagola**

**D  
E**

**VISITADORES DE ENFERMOS**

## LA ACTUACIÓN CURADORA DE JESÚS. ( II )

**1.- Jesús libera y reconstruye al hombre enfermo.** Jesús se acerca a este mundo enfermo, porque escucha el anhelo de vida y liberación que se escapa de estos hombres y mujeres. Sólo busca liberarlos del mal que los oprime, los margina y destruye.

Como hemos visto en el tema anterior, Jesús no pretende explicarles el sentido del mal y del dolor, tampoco les trata como un sacerdote de Israel para constatar su pureza o impureza, ni siquiera actúa como médico o curandero. Jesús quiere reconstruir íntegramente la vida de estos desvalidos, hundidos en el mal irremediable, la condena moral y la marginación. Sana al enfermo desde la raíz. Busca el encuentro con el enfermo, desde lo exterior se acerca a su interior, ataca el mal y busca la curación integral. El término usado en los evangelios significa **“curar y salvar”**. Jesús no solo aporta al enfermo la **“salud”**, sino también **“la salvación”**. Por eso los santos Padres le llaman a Cristo: **“El médico integral”**.

Jesús libera a los enfermos de **la soledad y el aislamiento**. Los acoge, los escucha y los compromete en su soledad y desvalimiento. Y sobre todo les contagia su propia fe. Es el mejor regalo que les hace. Les ayuda a descubrir que **no están solos**, abandonados por Dios. Les ayuda a creer de nuevo en la vida, en la salud, en el perdón y en la reconciliación. **“¿Tú ya crees?”** Esta insistente pregunta de Jesús a los enfermos va abriendo a estos hombres y mujeres al reino de Dios que viene a ellos con la fuerza de la salvación.

Jesús libera a los enfermos de **la desconfianza y de la desesperanza**. No les pide un credo religioso ni la confesión de Jesús como Hijo de Dios. Solo les pide que crean en la bondad salvadora de Dios y que recuperen su confianza en él. Jesús les ayuda a liberarse del **pecado**. Y les libera también de su **resignación, su pasividad e inhibición**. Al paralítico de Betesda le dice: **“¿Tú quieres curarte?”** Llevaba años queriendo entrar en la piscina, pero no había nadie que le metiera. Había perdido la esperanza. Ya estaba resignado. No basta con pedir la curación es necesario desearla.

En una palabra Jesús aporta a estos enfermos la salud, pero va más allá de curación médica. **Libera a los enfermos de todo lo que le deshumaniza y los libera para toda la vida**. Y esta acción liberadora de los enfermos constituye el núcleo esencial del Reino de Dios, porque con ello anuncia el sentido último de la vida humana y proclama la salvación total del mismo.

**2.- Jesús incorpora al enfermo a la convivencia:** La sociedad en la que vive Jesús está profundamente estratificada. No solo hay desigualdad económica o religiosa. Una profunda discriminación atraviesa toda la sociedad Judía. Hay prójimos y no prójimos, puros e impuros, judíos y paganos, varones y mujeres, observantes de la ley y pueblo ignorante y poco piadoso, justos y hombres de profesión deshonrosa. En esta sociedad los enfermos a los que se acerca Jesús ocupan el lugar más marginado y discriminado.

Es la misma enfermedad la que los margina. Son ciegos que no se pueden valer, sordomudos incapaces de una comunicación adecuada, locos que no son dueños de sí mismos, paráliticos que no pueden trabajar. En esta situación no pueden ganarse la vida. Están condenados a la mendicidad. No pueden recurrir a los médicos, viven solos, no tienen a nadie que se ocupe de ellos y para colmo están excluidos de la comunidad cultural. Pero esto no es todo, los enfermos también están marginados de la vida social. Los demás deben evitar su contacto. La ley lo dice: **“No es lícito acercarse al enfermo, porque es maldito”** Y esta marginación agrava más su desintegración personal. M. Legido se pregunta: **“¿Están marginados porque están enfermos o están enfermos por estar marginados?”**

¿Cuál es la postura de Jesús? Se opone a los que declaran malditos a los enfermos. Les declara felices porque aunque lloran y pasan hambre, serán consolados. Sale a su encuentro, come con ellos, invita a la gente a visitarlos ( Mt. 25,36-44 ) y dice a sus seguidores: **“Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos”** ( Lc. 14, 13 ). Dios mismo compartirá la mesa del reino con ellos. ( Lc. 14, 21-23 ).

A diferencia de lo mandado en la Ley, Jesús permite que los enfermos se acerquen a Él, se detiene ante ellos, los llama, es más, con frecuencia busca el contacto humano, como se ve en muchas curaciones. Por otra parte los relatos insisten en el esfuerzo de Jesús por reintegrarlos en la sociedad y en la convivencia. ( Mc. 2, 4; Jn 5,8; Lc. 17, 14; Mc. 5, 19-20 ). Este es un dato que no podemos olvidar. Jesús en su acción curadora busca la comunión de los excluidos y la ruptura de barreras injustas y discriminatorias. Los mismos, enfermos una vez reintegrados a la sociedad, a la familia y al culto son signo viviente del Reino de Dios, en el que ya no reinan unos hombres sobre otros. Ya no puede haber puros que desprecien a impuros ni sanos que excluyan a los enfermos. El reino de Dios es un reino de fraternidad.



**3.- Jesús defiende al enfermo frente a la sociedad:** Jesús, en primer lugar, critica las estructuras políticas y religiosas de la sociedad de su tiempo, estableciendo nuevos criterios. La riqueza, la prosperidad y la salud no son criterios de la bendición de Dios, ni la pobreza o enfermedad signo de maldición. **“Ni este pecó, ni sus padres. Es para que en él se manifiesten las obras de Dios”** ( Juan 9, 3 ).

Jesús además se enfrenta al entramado de la Ley para reafirmar los derechos de los enfermos. Se atreve incluso a violar el sábado: **“¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?”**. Al callarse todos, Jesús mira a sus oponentes, apenado por la dureza de su corazón y cura al enfermo **en sábado**. ( Mc. 3, 1-6 )

Con su actuación Jesús pone la justicia de Dios donde los hombres quieren poner la suya. No acepta sin más la justicia y la verdad que los hombres han decidido, olvidando los derechos de los más indefensos: **“Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, Dios no reinará en vosotros”** ( Mt 5, 20 ).

Jesús introduce la justicia de Dios que no se identifica con una determinada visión cultural o una determinada política sanitaria. Verdad de Dios que tampoco coincide con los intereses de un grupo o de otro, sino que lo cuestiona todo, y lo subordina todo al bien real del enfermo. Las leyes han sido instituidas al servicio del hombre, no al revés. ( Mc. 2, 28 ).

De esta manera, Jesús desenmascara y provoca a todos. Cada grupo social busca su propio interés y se cierra al amor. Lo muros de la marginación están enmascarados en un orden estructural hipócrita. Esta estructura permite a los judíos seguir ignorando a los más modestos, desgraciados e indefensos. Jesús en su actuación desestabiliza, crea inquietud, desenmascara, provoca el cambio y llama a la conversión: **“Ya llega el reinado de Dios. Enmendaos y creed en la nueva noticia”**. Mc.1, 15

## DIÁLOGO

1- ¿Se parece nuestra sociedad a la sociedad Judía del tiempo de Jesús, respecto a los enfermos? ¿En qué sí o en qué no?

2- ¿Qué es lo que más te llama la atención de la conducta de Jesús a favor de los enfermos?

3- ¿Qué conclusiones sacas para tu vida después de leer este tema?

